



CARMEN ROMERO Y
DIANA ZAFORTEZA

Pasión por la LITERATURA

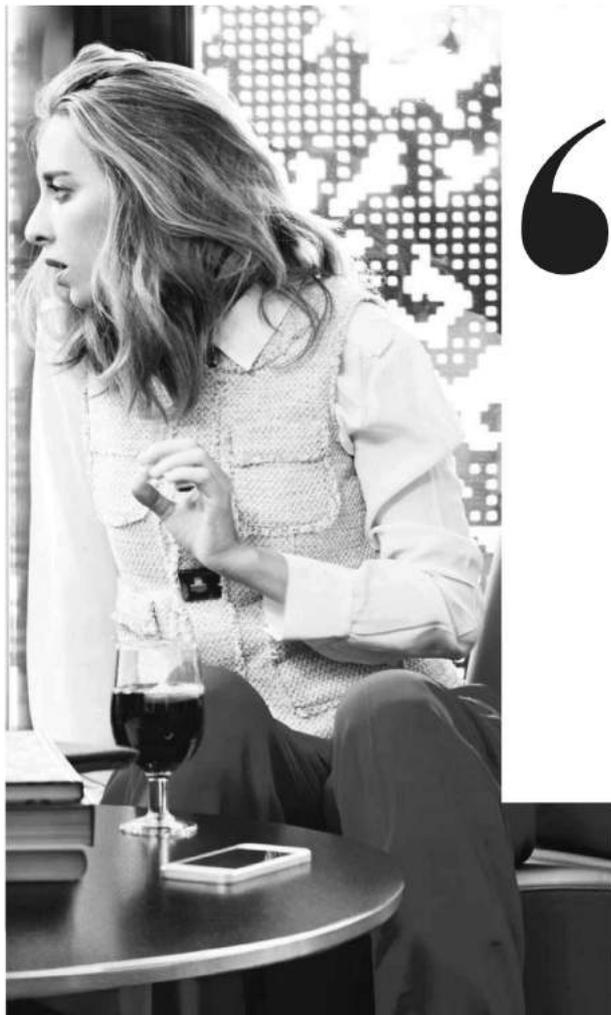
La vida de Carmen Romero ha estado en las últimas décadas bajo el escrutinio público: 14 años como inquilina de la Moncloa junto a su exmarido Felipe González; cuatro legislaturas como diputada por Cádiz; cinco años con un escaño en el

Parlamento Europeo... Y a ello se ha unido la reciente información sobre el cáncer al que se está enfrentando.

Diana es la mujer más joven al frente de una editorial en nuestro país. Valiente y atrevida, creó hace cinco años (con 28) Alfabia, que se ha consolidado como una de las más prestigiosas.

Dos mujeres, dos generaciones y dos oficios en torno a las **letras**. La exdiputada y profesora de Literatura charla con su editora, en el quinto aniversario de **Alfabia**, la editorial que las ha unido. Por M^a José Barrero / Fotos: Luis Maran

18 | mujertoy | 7 de junio de 2014



Debate

“Estoy peleando contra mi enfermedad para salir adelante y poder disfrutar de la vida. Los paréntesis son importantes para volver a tu ser y continuar avanzando”.

Carmen Romero

La pintora barroca Artemisia Gentileschi y el libro que la escritora italiana Anna Banti escribió sobre su vida propiciaron su encuentro. Carmen lo había traducido entre 1987 y 1989, mientras estaba en La Moncloa. Diana, sin saberlo, quiso que fuera la primera obra de su proyecto. Desde entonces, sus destinos parecen unidos a esta pintora que en el siglo XVII se enfrentó al poder masculino. Este es el diálogo de dos mujeres muy distintas unidas por la literatura y la misma visión de la vida.

Diana Zaforteza. Nos conocimos hace cinco años, cuando decidí montar mi editorial, ediciones Alfabia. Había leído *Artemisia*, de Anna Banti, en la universidad y me ilusionaba que fuera el primer libro que publicara. Vi que la traducción era de Carmen Romero, pero nunca pensé que fuera ella y no la encontramos. Al final, un amigo, me dijo que era ella y conseguí su teléfono. La llamé y me dijo que le daba pereza revisar la traducción, pero insistí e insistí. Al final, Carmen dijo: "Vale, dame un tiempo

para revisarlo". Incluimos también un texto de Susan Sontag, que le dio un valor añadido, y a partir de ahí iniciamos una relación de "Artemisias". Carmen se involucró en dar a conocer la figura de esta pintora y también la de Anna Banti. Y tuvo la brillante idea de proponer que trajéramos el cuadro a Madrid.

Carmen Romero. Lo conseguimos, sí. Nos costó un poco, pero conseguimos la esponsorización de una empresa italiana y la colaboración del Museo Thyssen...

Diana. Aunque nos encontramos, dos meses antes de que viniera el cuadro, con que no teníamos museo. ¿Te acuerdas?

Carmen. Sí, fue bastante complicado. El cuadro *Judith y Holofernes* es muy simbólico. En torno a él se ha hecho mucha literatura. Además, es muy interesante la figura de esa pintora que tuvo una vida apasionante.

Diana. Cuando me vi sentada en la sala del Thyssen con Jorge Semprún, con Carmen, con el presidente de ENEL, el embajador italiano y el director del Museo, pensé "¡En vaya lío me he metido!". Cuando vi el cuadro, a solas, entendí lo que quería transmitir Carmen, porque tiene una fuerza que te deja helada. El cuadro es el símbolo de la lucha, de la mujer que va contra el mundo, que tiene un sueño, una utopía. En esos momentos estaba viviendo una situación similar, porque iniciaba una andadura complicada, con Luis Coromina y Mario Rotllan.

Carmen. Admiré desde el principio en Diana que tuviera la capacidad de poner en marcha una editorial, que es un proyecto muy ambicioso. Cuando Diana me propuso revisar mi traducción, me cogió en un paréntesis de mi vida, cuando aún no era diputada en el Parlamento Europeo. Fue muy bonito y hemos seguido colaborando. Escribí el prólogo para la reedición de *Señoras y señores*, de Juan Marsé, y has querido

7 de junio de 2014 | mujerhoy | 19

Debate

“Darle un sentido ético a lo cotidiano, al ámbito doméstico, es la gran aportación que han hecho mujeres como Alice Munro a la literatura del siglo XX”.

Carmen Romero

“ que trabajásemos juntas más intensamente. Siempre has apostado por una serie de autores que han ido definiendo tu proyecto. ¿Cuáles destacarías?

Diana. Los *Diarios inéditos*, de Andy Warhol. Conseguirlos fue un gran paso, nadie encontraba a su agente. Yo averigüé que sus derechos los tenía un travesti que había sido su novio. Me dijo que no los vendía, pero me planté allí y volví con ellos. Había mucho material inédito, era la primera vez que relataba su llegada a Nueva York solo, sin nada, y cómo construyó su carrera...

Carmen. Y también has publicado a Leonard Cohen...

Diana. Y a Lou Reed. Para mí, son dos poetas impresionantes. La versión que Reed hizo de *El cuervo* de Edgard Allan Poe, que era su autor fetiche, fue magnífica. Pero también he publicado las cartas de Saul Bellow, la primera novela que escribió Faulkner... aunque el que nos lanzó y que nos dio el premio de los libreros al mejor libro del año fue David Vann. Su libro *Sukkwan Island*, del que sacamos ahora una edición especial, es una joya. Y las prosas de la Nobel polaca Wislawa Szymborska fueron muy interesantes. Pero tenemos también a jóvenes, como Victor Balcells Matas o Sonia Hernández...

Carmen. Es más difícil rescatar a buenos escritores. Que a la canadiense Alice Munro le dieran el Nobel ha sido casi un



JUAN MARSÉ

“Muchas gracias, Carmen”

* “El prólogo de Carmen Romero es un texto extraordinario, sumamente interesante, no tanto por lo que tan generosamente dice de mi trabajo, sino por la magnífica evocación que hace, tan fidedigna y precisa, de unos años, los 80, que tan esperanzadores fueron en materia política, social y cultural. Permítanme citar, a manera de homenaje a Carmen, algo de lo que mi querida amiga tan certeramente escribió en el prólogo acerca de aquel proceso: “Atrás quedaron nuestros fantasmas, tanta Inquisición, tanto 88, tanto inútil debate sobre nuestra identidad, tanta tragedia inútilmente asumida. El proceso que se abría era como si la Historia dejara de pasar y fuera más poderosa la fuerza de la libertad. Como si ese deseo aplastado cobrara de pronto imparable vida”.

hito, por su trayectoria y sobre todo por las dificultades que tuvo al principio de su vida. Lleva más trabajo rescatar a las escritoras que a los escritores. De hecho, en tu catálogo no hay muchas mujeres.

Diana. Sí, hemos publicado *Las crónicas de Nueva York*, de Maeve Brennan. Era la editora del *New Yorker* y Truman Capote se inspiró en ella para el personaje de *Desayuno con diamantes*.

Carmen. Existe una tradición en el siglo XX de narradoras norteamericanas y europeas, que han aportado algo muy importante a la literatura. Al principio, a Alice Munro se la criticaba a porque se decía que su literatura era del ámbito doméstico, de lo cotidiano. Y eso es algo nuevo, algo propio de esta época. Darle un sentido ético a lo cotidiano, al ámbito doméstico, es la gran aportación de estas mujeres del siglo XX.

Diana. Pero la poesía de Szymborska gusta tanto porque es muy cercana, “

Debate

/// **Diana.** Pero la poesía de Szymborska gusta tanto porque es muy cercana, la produce la vida cotidiana.

Carmen. Y su prosa es fantástica, nadie debe perderse.

Diana. Murió hace un año, con 94. En ese sentido, Alfabia es muy ecléctica, no me importa irme de la línea. Por ejemplo, hace un año saqué un libro de Mercedes Martorell, que había entrevistado a 45 maltratadores. No sabes las dificultades que tuvo, tiene un mérito impresionante. Es una mujer que ha hecho un trabajo de investigación muy importante, que ha conseguido novelarlo para que llegue a todo el mundo y que debe ser publicado. Y el de Ana Rodríguez Fischer, que hemos sacado con motivo del Año Greco, también es muy interesante.

Carmen. Tú misma te planteas: "¿Por qué este libro?"

Diana. Lo que pasa es que un libro te lleva a explorar otro.

Carmen. ¿El azar también puede guiarte?

Diana. No el azar del todo. Por ejemplo, una buena amiga me recomendó *Doctor Blas*, de Hjalmar Söderberg, y resultó ser una revelación. Y este me llevó a otros.

Carmen. Creo que lo que todos los editores quieren tener es una obra grande que les permita sacar otras.

Diana. Sí, estás en permanente descubrimiento, pero también en una duda constante, porque antes de tomar la decisión de publicar un libro hay que pensarlo muy bien.

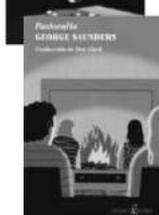
Carmen. Pero apuestas por consagrados, como Claudio Magris.

Diana. Sí, igual que por Juan Marsé. Apuestas por los consagrados, pero también por los noveles. Es muy fácil sacar una nueva traducción de un clásico, lo difícil es publicar un novel.

Carmen. Magris es uno de los grandes. Cuando leí *Danubio*, quedé fascinada por cómo explica la historia de Europa.

Diana. Alguna vez me has contando que te sirvió mucho para el Parlamento Europeo.

Carmen. La verdad es que sí. El espíritu europeo se va creando



Cuatro de los últimos libros de Alfabia (www.edicionesalfabia.com). En la Feria del Libro de Madrid estará en la caseta nº 355.

en zonas que, no por casualidad, tienen homogeneidad histórica y cultural. Es muy interesante que la literatura te permita conocer algo que la historia y la política no te permiten: lo que es intangible, lo que está en la sensibilidad de los hombres y mujeres que habitamos Europa. Los libros de historia y el debate político te ayudan a entender, pero a veces necesitas leer a grandes escritores para saber qué es Europa. Como Pamuk para saber cómo es Turquía, o Joseph Roth para entender la caída del imperio austrohúngaro y el nacimiento de la aventura europea. Pero siguiendo con tu proyecto editorial, me interesa saber cómo os habéis metido en la literatura americana.

Diana. George Saunders ha sido nuestro hit. El *New York Times* dijo que era el mejor libro de este año, y se ha revelado como el mejor escritor de relatos. Ha despuntado con 52 años, pero por su manera de escribir se acerca a la juventud. Hemos tenido mucha suerte de que esté en nuestro catálogo y ahora sacamos su *Pastoralia*. Y uno de nuestros libros del año va a ser *No te vayas sin mí*, de Álvaro de la Rica. ¿Y tus proyectos, Carmen?

Carmen. De momento, como tengo la pelea con mi enfermedad, mi proyecto es salir adelante y poder disfrutar de la vida. De vez en cuando hay sucesos que te distraen un poco, pero siempre sales adelante. Quiero aprovechar para descansar y tener paciencia ante el horizonte que se me plantea. Tengo una experiencia que pretendería aprovecharla en beneficio de las ideas por las que siempre he luchado. No sé cómo las voy a traducir, pero sí sé que voy a seguir trabajando por las mismas cosas, con la misma ilusión y las mismas ganas. Los paréntesis son importantes para volver a tu ser, para replantearte cosas y seguir avanzando. Y, mira, es curioso: nos conocimos hace cinco años en otro paréntesis.

Diana. Hay un libro de Paolo Sorrentino, el director de *La gran Belleza*, que estás pensando traducir para este veranito...

Carmen. Es una tarea dura y poco agradecida. Siempre que cojo un libro busco el nombre del traductor y me da rabia si no viene. Es fantástica, la de Aránzazu Usandizaga en los *Diarios* de Catherine Mansfield, que estoy leyendo.

Diana. Es que la traducción es fundamental.

Carmen. Hay traductores buenos y no tanto, pero afortunadamente ha habido un gran salto en los últimos años. ●

“ El cuadro de Artemisia en el que se basa la novela que tradujo Carmen era el símbolo de la mujer contra el mundo, que lucha y tiene un sueño”.

Diana Zaforteza